

Fútbol e Identidad Regional en el Ecuador.

Jacques Ramírez.

Cita:

Jacques Ramírez (1998). *Fútbol e Identidad Regional en el Ecuador*. *Ecuador Debate*, 43, 59-75.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jacques.ramirez/57>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/peqr/ZRp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset

Quito-Ecuador, abril de 1998

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Choques externos y ciclo político agudizan desequilibrios / 5-13

Marco Romero

Política: Una transición al borde de la anomia / 15-26

Fernando Bustamante

Conflictividad: Conflictividad social. Noviembre/97 Febrero/98 / 27-37

Internacional: Crisis asiática: El espejismo de la "nueva edad de oro del Capitalismo" / 39-57

Wilma Salgado

Equipo Coyuntura "CAAP"

TEMA CENTRAL

Fútbol e identidad regional / 59-75

Jacques Paul Ramírez

El fútbol del milenio / 76-89

Andrés Dávila Ladrón de Guevara

El fútbol como ritual nacionalista / 90-107

Sergio Villena Fiengo

Tiempo de mundial / 108-113

Enrico Russo

El discurso del fútbol en TV / 114-135

Luis H. Antezana

ENTREVISTA

Comunidad y Modernidad / 137-142

Entrevista realizada a Carlos Iván Degregori por Fredy Rivera Vélez

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 143-150

DEBATE AGRARIO

Políticas agrícolas y desarrollo rural en el Ecuador:
con referencia a Morris D. Whitaker / 151-168

Louis Lefebvre

Agricultura, Sustentabilidad y Neo-populismo / 169-184

María Fernanda Espinosa

ANALISIS

Universalismo Neoliberal y particularismos socialdemócratas / 185-198

José María Tortosa

Antonio Gramsci, Ernesto Guevara: dos momentos de la filosofía
de la Praxis / 199-214

Jaime Massardo

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La democracia bloqueada / 215-218

Autor: Julio Echeverría

Comentarios de Carlos Arcos Cabrera

BIBLIOTECA



Tema Central

Fútbol: Identidad y Política

Fútbol e Identidad Regional (*)

Jacques Paul Ramírez G.

"Un vacío asombroso: la historia oficial ignora al fútbol. Los textos de historia contemporánea no lo mencionan, ni de paso, en países donde el fútbol ha sido y sigue siendo un signo primordial de identidad colectiva.

Juego luego soy: el estilo de juego es un modo de ser, que revela el perfil propio de cada comunidad y afirma su derecho a la diferencia..."

Eduardo Galeano.

No está demás manifestar que los fenómenos sociales existentes en el fútbol, ya sea violencia, racismo, machismo, pandillerismo o regionalismo, no son situaciones y consecuencias atribuidas al deporte como tal, sino por el contrario, son expresiones sociales que existen en nuestra cotidianeidad y que se hacen más visibles y notorias en los escenarios deportivos.

Cuando se habla de la construcción de identidades colectivas en las ciencias sociales, existen varias entradas teóricas para tratar el problema. Dentro de la perspectiva antropológica han surgido tres corrientes que explican el problema de la identidad: el esencialismo, el procesualismo y el constructivismo¹.

Sin embargo, existe cierto consenso en la actualidad, por lo menos dentro de la escuela francesa en contraposición al individualismo metodológico y a las teorías de la acción racional, en asumir las identidades no como atributos esenciales o transhistóricas, sino como un sistema de relaciones y representaciones. En tal medi-

(*) Este artículo forma parte de un estudio extenso sobre Fútbol e Identidad Nacional en el Ecuador preparando en PUCE, Departamento de Antropología, Quito, 1998.

1. Al respecto ver Almeida, José, "Polémica Antropológica sobre la Identidad" en: Varios, **Identidad y Ciudadanía**, FEUCE/ADES/AEDA, Quito, 1996.

da, la identidad es procesual y dialógica: es decir, se construye y reconstruye en la praxis social a partir de la relación de alteridad que una entidad social definida tiene con otras entidades análogas, oposición que por lo general, se da en torno a recursos tanto materiales como simbólicos que son necesarios para la existencia y continuidad socio-cultural de los involucrados (cfr. Almeida, 1997:175, Rivera, 1996:1).

En este sentido, no es erróneo afirmar que el fútbol es un lugar, un espacio, un filtro, un espejo idóneo para observar dichas relaciones, contraposiciones y afianzamientos de identidades locales, regionales y nacionales.

Para comprender esta idea parto de dos supuestos. El primero es advertir las consecuencias analíticas que se derivan de la relación existente entre fútbol y sociedad. El deporte no está separado, no funciona en contra de la sociedad, entre estos dos elementos existen interconexiones. "El deporte forma parte de la sociedad, al igual que la sociedad tiene que ver con el deporte" (Medina Cano, 1996: 30). En segundo lugar, es preciso entender que para el caso ecuatoriano, el fútbol se constituye en una metáfora de comprensión del problema regional. No está demás manifestar que los fenómenos sociales existentes en el fútbol -ya sea violencia, racismo, machismo o regionalismo- no son consecuencia del deporte como tal, sino por el contrario, son fenómenos existentes en nuestra cotidianeidad que se hacen más visibles y notorios en los escenarios deportivos.

El interés primordial de este trabajo es ver cómo a partir de un hecho socio-cultural como el fútbol, se expresa al

mismo tiempo y se condensa, visibiliza y acentúan las diferencias y los antagonismos regionales. Sin embargo, cabe considerar que si bien en otros ámbitos de la vida cotidiana también encontramos este problema -como en la política por ejemplo-, el campo de análisis de la problemática de "lo regional" en relación al fútbol adquiere nuevos matices por cuanto los discursos que circulan y recrean esta idea de regionalismo, son originados desde espacios nuevos o no convencionales como son las barras de los equipos o los medios de comunicación. Estos elementos, sumados con los datos históricos de nuestro país, nos hacen plantear la hipótesis de que en el Ecuador el ideal de "unidad" y de Estado-Nación sólido y unificado se ven truncados por la existencia de "identidades primordiales" en términos de Geertz como lo son las regionales. Para el trabajo que proponemos, es indispensable empezar por la conceptualización y el análisis de lo que se entiende por región y, entender qué es el regionalismo.

EL CONCEPTO DE REGION, LA "QUESTION REGIONAL" Y EL REGIONALISMO

Antes de profundizar el tema es necesario aclarar algunas ideas que rondan en el imaginario de la mayoría de ecuatorianos y que se ha convertido en una especie de "conciencia nacional" respecto al espacio geográfico de nuestro territorio. Me refiero a la existencia de las tres regiones naturales: costa, sierra y oriente, una especie de panacea terrígena que ha avalado los más diversos procesos de separación sociocultural a los que nos hemos visto sometidos los ecuatorianos. "Una apa-

rentemente -o quizás realmente- ingenua concepción del relieve o de la ecología que funda identidades, lealtades y, en el extremo, desigualdades, todas llamadas a constituirse en elementos claves de la nacionalidad ecuatoriana" (cfr. Trujillo, 1983:53).

En esta medida, se ha producido una suerte de determinismo geográfico, a partir del cual se piensa que el medio ambiente determina el accionar de las personas. Es obvio que a los seres humanos les afecta su entorno, pero no es el entorno el que crea una cultura (y/o regiones culturales), sino por el contrario, el factor transformador del hombre es el que crea cultura. El medio ambiente constriñe pero no determina. En este contexto, al hablar de región no hay que entenderla solamente como una unidad geográfica o como una unidad ecológica, esto no bastaría para definirla como tal (cfr. Saint Geours, 1994: 145)². Nuestro interés no es estudiar regiones "naturales", sino más bien detenerse en el análisis de las regiones socio-culturales y ver cuándo llegan a constituirse en una "cuestión regional".

Varios son los trabajos que al respecto se han hecho en nuestro país. Todos estos estudios se han planteado dos entradas al problema: unos consideran al hecho regional como un fenómeno político que se explica en términos de estructuras geográficas diferentes, y otros en cambio lo explican a

partir de estructuras económicas diferenciadas que han persistido a través del tiempo (Maiguashca, 1983:180). Sin embargo, son muy pocos los autores que, al estudiar el caso ecuatoriano, se han preocupado por la conceptualización del término "región" y, peor aún, por explicar qué es lo que determina que la variable región se constituya en una cuestión regional³.

Para comprender este aspecto hay que retomar las ideas de Quintero y Maiguascha para quienes lo regional es ante todo un **fenómeno político**. Así, "las regiones, más que un mero reflejo de estructuras geográficas y económicas, son construcciones de agentes sociales históricamente determinadas. En otras palabras, se trata de proyectos políticos colectivos, más o menos desarrollados según el caso, en los que determinaciones objetivas vienen procesadas en función del acervo cultural del grupo y de las circunstancias históricas concretas que le circulan" (Maiguashca:181). Al plantearse el problema regional como algo político no se está excluyendo en el análisis los aspectos históricos, económicos, sociales, culturales y/o religiosos que de hecho, están presentes en el problema regional.

Las regiones por ende no son algo dado que persisten inmutables e invariables con el paso del tiempo, por el contrario, son producto de todo un constructo histórico particular dado en

2. Para este autor región es el conjunto económico y social que se desarrolla en un espacio dado y que existe en la medida en que, política e ideológicamente, presenta una estructura coherente y original que la diferencia de las otras. Sin embargo, esta definición no toma en cuenta algunos aspectos como veremos más adelante.

3. Al respecto Rafael Quintero- Erika Silva (1991) y Maiguashca (1994) son quienes más se han preocupado por este aspecto, siendo sus trabajos indispensables para cualquier estudio sobre la cuestión regional.

un espacio geográfico determinado, que hace que se diferencien las unas de las otras. Es por esto que se hace indispensable para la existencia de regiones el reconocimiento de una alteridad a partir del cual asumo la existencia de "mi región", siempre teniendo en cuenta que las regiones responden generalmente, aunque no siempre, a proyectos políticos de un grupo hegemónico determinado.

Es importante señalar también que la región es una comunidad imaginada e imaginaria como lo es la nación en términos de Anderson, aunque puede afirmarse que en virtud de su escala geográfica y de la mayor visibilidad de su substrato territorial, la región está más próxima de los intercambios sociales de base y, por lo tanto, es menos "anónima" y menos "imaginada" que esta última (cfr. Gimenez, 1993: 4).

Teniendo claro esta conceptualización es necesario analizar cuándo el problema regional adquiere el carácter de "cuestión regional". Para José Luis Coraggio, **"ubicarla como "Cuestión" es sólo una forma sintética de evaluar su potencialidad social"** (Coraggio, 1989:21). Y para que se le catalogue como tal se requiere, dos condiciones:

a.- En primer lugar, para catalogarla como "Cuestión Regional", propone que se constituya como una **cuestión de Estado**, es decir, como una cuestión que exige una resolución política, porque su reproducción socava la hegemonía del bloque en el poder.

b.- La segunda condición fundamental que Coraggio propone para que un "problema regional" conforme una Cuestión Regional es que tenga el **carácter reproductivo**. En otros térmi-

nos, "se trataría de una contradicción que las estructuras de la sociedad procesan, reproduciéndola, sin poder resolverla dentro de sus propios límites estructurales" (ibid: 23).

A estas dos características, Quintero agrega una más y plantea que la región como un hecho histórico demanda de un conjunto de actores socializados en un sistema que exprese síntomas de una desarticulación entre el Estado y la sociedad. Teniendo presente estos aspectos se puede afirmar que:

"Sólo cuando se de un conflicto social (actual o potencial) de base territorial, reproducible, cuya resolución afecte la correlación de fuerzas en el orden nacional (directa o indirectamente), que tenga raíces profundas en las estructuras de la sociedad civil o en nacionalidades o grupos étnicos relativamente autónomos, estaríamos en presencia de una situación que, afectando a la sociedad en su conjunto (aunque con efectos diferenciales para sus diversas etnias, clases o fracciones) puede constituirse en una Cuestión Regional (Coraggio, ibid:34)".

Por otro lado, no se puede entender bien todo este problema sin entrar en el tema del poder y las hegemonías en relación a la cuestión regional. Al respecto, tanto Coraggio como Quintero reconocen la particularidad de la Cuestión Regional y plantean que no hay que verlo como determinado por el "modelo nacional" donde "lo regional" y su resolución estaría totalmente subordinados al tratamiento que le de la sociedad a la problemática nacional que en sí misma sería aregional (ibid:21). Sin embargo, hay que recono-

cer que toda cuestión regional es una forma de manifestación de la cuestión nacional, comprendida esta como el dilema teórico y político de las clases fundamentales para unificar económica, política y socialmente una comunidad cultural (Quintero, 1991:34).

Ahora bien, si retomamos uno de los supuestos de los que parte esta investigación, y que está en relación al manejo discursivo entorno a la selección nacional⁴, discurso que apela a la "unidad nacional" y a un cierto espíritu nacionalista, éste queda truncado -y esto ha sido constatado en nuestras primeras observaciones- por la existencia de dos aristas transversales que son muy notorias en los escenarios deportivos que deforman, limitan y se interponen a esta idea de unidad nacional: regionalismo y racismo, los cuales están presentes no solo en la mayoría de personas, sino también en los medios de comunicación.

Lo dicho anteriormente queda reforzado si retomamos las palabras de Quintero y Silva, para quienes "...la presencia y persistencia de una **cuestión regional** en una formación social concreta como la ecuatoriana delata, a nuestro entender, la ausencia de una clase hegemónica en la escena política de imponer su proyecto político como el proyecto histórico del conjunto de clases (ibid:34-35). Paralelamente, los

autores mencionados señalan cinco particularidades al tratar la cuestión regional. Para nuestro análisis mencionaremos solamente dos:

1.- La cuestión regional no provoca un fortalecimiento de la conciencia nacional, y es más, inclusive puede provocar un fraccionamiento y debilitamiento de la misma, cuando da lugar al nacimiento de una conciencia regional, a ideologías regionalistas, y a prácticas políticas regionales⁵ que no se constituyen en ningún nivel de apropiación de la cuestión nacional.

2.- Como expresión de lucha política, como respuesta a la ausencia de resolución de los puntos nodales en materia de unificación nacional⁶, la cuestión regional, atañe básicamente a las contradicciones entre las clases dominantes, a su pugna por el poder y a la ausencia o debilidad de una clase capaz de unificar a las distintas tendencias económicas y políticas de las distintas fracciones de la clase dominante mediante un proyecto nacional.

Finalmente, para terminar este acápite, hay que saber qué es lo que se entiende por regionalismo. Al respecto algo se dijo en líneas anteriores, sin embargo, debemos entender por regionalismo como "**la tendencia política de aquellos que son favorables a las autonomías regionales**" Pero

4. Se crea todo un discurso de pertenencia identitaria a la nación en torno a este deporte.

5. Al respecto Rafael Guerrero Burgos, "Regionalismo y democracia social en los orígenes del CFP", CAAP, Quito, 1994.

6. Es importante señalar que muchas veces se ha considerado al regionalismo o a la cuestión regional como sinónimo de "antiunitarismo". Tal equivalencia es fundada en un sentido, pero errada en otro. Es fundada por los aspectos señalados en líneas anteriores. Pero es errada en la medida en que no en todos los casos se tiende a la abolición de la unidad nacional. El reciente caso del levantamiento de Chiapas es un ejemplo de lo que decimos (Sobre este tema ver Lopez y Rivas, 1996).

no siempre ha sido así. Apenas treinta años atrás una definición tal habría parecido muy extraña. Con la palabra regionalismo se indicaba, entonces, solamente la actitud de "excesivo interés y amor por la propia región" ⁷ (cfr. Bobbio, 1974:1414-15).

En este punto es importante señalar que al analizar el problema regional a partir de fútbol encontramos básicamente dos regiones: Quito y Guayaquil⁸. Y, al revisar la historia de nuestro país, encontramos que estas dos concepciones sobre regionalismo señaladas anteriormente son aplicables para el caso ecuatoriano. Así, cabe recordar la propuesta de las élites guayaquileñas en los años 1939 y 1959 quienes proclamaban un "Guayaquil independiente", debido sobre todo a la existencia de un marcado centralismo. Sin embargo, el origen de este problema hay que ubicarlo muchos años atrás, incluso antes de la formación del Ecuador como república. Y ya cuando éste queda formalmente consolidado en 1830, una de sus principales dificultades fue forjar una identidad nacional, una identidad de ecuatoriano que fue truncado por la existencia de otros tipos de identidades que compitieron con la identidad nacional: unas de tipo territorial, de tipo ético-religiosa y de tipo étnico (cfr. Manguashca, ibid: 185).

Si bien con el pasar de los años estas tendencias cambiaron paulatinamente, nunca desaparecieron en su totalidad existiendo hasta la actualidad - en algunos casos- un exacerbado sentimiento regionalista que es muy notorio en los espacios deportivos donde se juega al fútbol. Este tipo de sentimientos que responden a la segunda noción de regionalismo planteado Bobbio, muchas veces responde a un manejo de los medios de comunicación (sobre todo en la radio y la T.V.) quienes apelan a este discurso para acentuar la supremacía de una región sobre la otra.

FUTBOL DEPORTE, FUTBOL JUEGO, FUTBOL ESPECTACULO

Hasta el momento nos hemos dedicado a la problematización conceptual de la cuestión regional. Antes de analizar cómo se expresa el regionalismo en el fútbol ecuatoriano, es necesario, siguiendo el hilo conductor de este trabajo, empezar por el análisis de cómo entender el fútbol desde una perspectiva antropológica.

Al adentrarnos en el fenómeno deportivo que es el fútbol no es nuestro interés analizar el comportamiento o las características propias de los espectadores ya sea de Quito o de Guayaquil. No se trata de ver si en unos

7. Es también pertinente la definición de Giménez (1993) quien plantea que se puede distinguir grados de pertenencia socio-territorial, según el grado de involucramiento o de compromiso que pueden ir del simple reconocimiento (awareness) del propio "status de pertenencia", al compromiso ideológico activo y militante. En este último caso habla de regionalismo o de movimientos regionales.

8. Nos alineamos con la propuesta de Manguashca quien ubica tres regiones en la historia de la república ecuatoriana: Quito, Guayaquil y Cuenca. Sin embargo, para el caso que analizamos, Cuenca no constituye una "potencia regional" futbolísticamente hablando. Más adelante explicaremos con detenimiento esta idea.

estadios lanzan fundas llenas de orina o se lee la Pepe Mayo⁹ y en otros no de acuerdo a los cánones de "civilización" deseados. Por el contrario, como se dijo en las primeras líneas, se trata de analizar al fútbol como fenómeno social, ver cómo desde el surgimiento del profesionalismo en nuestro país se hace notorio el problema regional y finalmente analizar los discursos (expresados en barras y cánticos) tanto de los hinchas como de los medios.

Desde el punto de vista socio-cultural el fútbol es una práctica festiva que genera en las personas procesos de identidad y mecanismos de reconocimiento. Esta manera de ver el fútbol se contrapone a las formas tradicionales que lo veían desde una lógica política o desde una lógica económica. Así, para los unos:

"La práctica, y más aún el espectáculo deportivo, "aparatos ideológicos del Estado", vendrían alentados para disuadir a las masas oprimidas de la lucha de clase contra sus explotadores, para favorecer el embrutecimiento intelectual y la despolitización del pueblo. El "fundamento universal es consolar a los trabajadores con la diversión, justificando así la opresión, la miseria, el empobrecimiento, el chauvinismo, el culto al Estado"; este "opio del pueblo" que produce un irremediable efecto de "cretinización política (Bromberger, 1991: 154)".

A esta visión completamente maniquea y manipuladora, vendrá opuesta de otro tipo de análisis también sesgado el cual "...se funda en la certeza de

que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece. Poseída por el fútbol, la plebe piensa con los pies, que es lo suyo, y en ese goce subalterno se realiza. El instinto animal se impone a la razón humana, la ignorancia aplasta a la Cultura y así la Chusma tiene lo que quiere" (Galeano, 1995: 36).

Estas ideas distan de ser estudios rigurosos sobre el tema del fútbol, ya que cuando el análisis de la actividad deportiva se esquematiza se pierde su dimensión cultural. Es por esto que al fútbol hay que entenderlo también desde una lógica simbólica, como **catalizador de identidades sociales, regionales, nacionales y continentales**. "Caracterizar el deporte como una forma de dominación y situarlo como un apéndice de los aparatos ideológicos del Estado, como un instrumento de control de las masas y una forma de evasión, es desconocer la función social que cumple y negar su valor cultural" (Medina Cano, 1996: 30). En este sentido, el fútbol se transforma en un fenómeno social de gran importancia, que envuelve una compleja red de relaciones sociales y de intereses, a veces más, a veces menos divergentes, es decir, lo que nos preocupa es su lógica simbólica, descubrir cómo el deporte como medio permite la expresión de algunos valores de la sociedad. Para comprender estas ideas hay que entender que el fútbol es a la vez un deporte, un juego y un espectáculo.

Fútbol como deporte. Entre los autores que más se han dedicado al aná-

9. Jorge Velasco Mackenzie, en su libro *El Rincón de los Justos* cuenta que Pepe Mayo era una pequeña revista pornográfica de historias contadas a través de dibujos que, en Guayaquil, se vendía sobre todo en los estadios de fútbol.

lisis de la formación del espectáculo deportivo (Eric Hobsbawn, Norberto Elias, Pierre Bourdieu, Eric Dunning, entre otros), la mayoría coinciden en que cualquier actividad que se defina actualmente como deporte tiene que ser valorizada por dos aspectos: por el culto al cuerpo y por su carácter lúdico. Pero esta doble valorización del deporte es parte de la concepción occidental moderna (cfr. Alves de Souza, 1996: 8). En esta misma dirección, se plantea también que el deporte es una esfera de la vida social destinada a contrabalancear las presiones y el stress provocado por la rutina sobre todo en las sociedades urbanas e industrializadas. Es un alejarse de la realidad ordinaria.

Se trata, por lo tanto, de ver al deporte como una liberación de tensiones que producen una excitación agradable, proveniente de cierto grado de ansiedad y de miedo, lo que puede ser entendido como un proceso catártico. Sin embargo, no es solo el deporte la única forma de liberarse del stress:

"De una manera simple o compleja, a un nivel bajo o elevado, las actividades de placer proporcionan, por un breve tiempo, la erupción de sentimientos agradables fuertes que, con frecuencia, están ausentes en las rutinas habituales de la vida. Y su función no es simplemente, como muchas veces se piensa, una liberación de tensiones, sino una renovación de esa medida de tensión, que es un ingrediente esencial de la salud mental. El carácter esencial de su efecto catártico es la restauración del "tonus" mental a través de una perturbación temporal y pasajera de excitación agradable (Elias y Dunning en Alves de Souza, *ibid*: 11)".

Siguiendo a este autor, la excitación experimentada en el deporte, como actividad mimética, va acompañada de una acción des-rutinizadora, que posibilita una especie de "compensación alusiva" al stress, tanto para quien práctica como para quien asiste. El deporte, en este sentido, representa una interrupción moderada en las habituales restricciones del comportamiento cotidiano. Es por esto que, las partidas de fútbol poseerían, en gran parte, fines en sí propios: "Y su finalidad, consistiría en dar placer a las personas" (*ibid*).

El fútbol como juego. Lévi-Strauss en su libro *el Pensamiento Salvaje* cuenta una costumbre de los Gahukugama, tribu de Nueva Guinea, a quienes les enseñaron el juego del fútbol. Sin embargo, lo practican con una variante: juegan durante muchos días seguidos tantos partidos cuantos sean necesarios para equilibrar exactamente los ganados y los perdidos. Para Lévi-Strauss, todo juego se define por sus reglas, que son universalmente aceptadas, por practicantes y asistentes, y toman posible un número ilimitado de combinaciones de partidas.

Los juegos según, R. Caillois, tienen dos componentes: **la paidia y el ludus**. La "paidia" (palabra griega que significa niño) alude a la libertad originaria que da origen al juego; a la capacidad primaria de improvisación y de alegría vital, a la tendencia al divertimento, a la fantasía incontrolada, a la impetuosidad que hay en el juego. Expresa la agitación desordenada y espontánea, la recreación impulsiva, relajada y a menudo desenfrenada, en cuyo carácter improvisado y sin reglamentar reside la verdadera, sino la única razón de ser del juego. El "ludus"

(palabra latina que significa juego) designa la tendencia inversa, la necesidad de someter el juego a convenciones arbitrarias, a obligaciones. Se refiere a la dificultad gratuita y reglamentada, las convenciones imperativas y coactivas que determinan el juego. El juego va acompañado del placer de superar dificultades o riesgos artificiales, de salvar obstáculos creados por los propios jugadores (Caillons en Medina Cano, 1996:35-36)¹⁰.

Si nos detenemos en el segundo componente, es decir, el ludus que hay en el fútbol oficial, se puede manifestar que el juego de fútbol consta de dos equipos, cada uno compuesto por once jugadores que se encuentran en una relación de interdependencia en constante movimiento y transformación. El lugar de la partida es sobre un campo o cancha de hierba de forma rectangular que mide entre 100-110 metros de largo por 64-75 metros de anchura. Cada juego dura legalmente noventa minutos dividido en dos tiempos de cuarenta y cinco con un intervalo de quince minutos entre tiempo y tiempo. El juego consiste en meter el balón -que es de forma circular y sus dimensiones son 68-71 cm. de circunferencia y su peso de 396-453 gramos- en un receptáculo contrario denominado arco o portería, de las dos que existen (una por cada equipo) que miden 7.32 m. de largo por 2.44 m. de altura. Al acto de meter el balón en el arco se lo denomina "GOL".

La particularidad del juego consiste en que ningún jugador (excepto el arquero) puede utilizar las manos. El

fútbol se lo realiza sobre todo con los pies, pero se puede utilizar el resto del cuerpo (cabeza, pecho, piernas, etc.). Solamente pueden utilizar las manos para los saques laterales (cuando el balón sale del rectángulo) y para acomodarlo cuando se ha pitado una falta o se cobra un tiro de esquina. Cada equipo puede hacer tres cambios de jugadores si es que el entrenador técnico lo estima conveniente. Gana el juego quien logra meter más goles a su adversario.

Además de los 22 jugadores existentes en el terreno hay tres árbitros: uno central (que es el principal) y dos laterales. El árbitro central del partido es la autoridad máxima del encuentro; él es quien dictamina si un gol es lícito o no. Nadie puede contradecir la decisión del árbitro por más que éste se haya equivocado. Tiene igual poder en la cancha que un presidente de la república, que un rey o que un papa. Si desea puede expulsar a los jugadores enseñando una tarjeta roja o también amonestar ya sea verbalmente o sacando una tarjeta amarilla de acuerdo a la gravedad de la falta. El árbitro se tiene que regir por un reglamento que lo han ido modificando constantemente con el paso del tiempo. Están prohibidas las jugadas desleales, se busca siempre que prime el "fair play".

Finalmente, cabe indicar que existe otro aspecto "extra-juego" que vale la pena tener muy en cuenta. Esto es su creciente racionalización. O sea, cada vez más se juega seriamente, se juega para ganar no solamente para

10. Para este autor el juego cuenta con seis propiedades formales básicas. A su entender tiene que ser libre, improductivo, reglamentado, separado, incierto y ficticio.

competir y menos aún para gozar. Esta racionalización puede ser percibida en el ámbito de las reglas deportivas que, además de tratar de frenar o poner limitaciones al juego violento, también interfieren y limitan las excitaciones y el placer¹¹. Galeano denomina: **"la tecnocracia del deporte profesional"**, la cual ha ido imponiendo un fútbol de pura velocidad y mucha fuerza, que renuncia a la alegoría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía. Por suerte todavía aparece en las canchas, aunque sea muy de vez en cuando, algún descarado carasucia que se sale del libretito y comete el disparate de gambetear a todo el equipo rival, y al juez, y al público de las tribunas, por el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad (ibid:2)".

Dicha racionalización cobra fuerza a partir de la profesionalización e institucionalización de este deporte, como también por la transformación de los clubes en "empresas". Esta manera de ver a un club como una empresa, con un fuerte apego a la publicidad y al marketing, en donde los jugadores actúan como personas-propaganda, sirve como paradigma para el suceso financiero¹² en el fútbol profesional. Todo esto corresponde a la lógica económica de la que hablamos al inicio de este acápite (cfr. Alves de Souza, ibid:19-20).

El fútbol como espectáculo. Para algunos autores, al fútbol hay que considerarlo como espectáculo por la for-

ma como es jugado. La utilización primordial de los pies y las piernas, extremidades que son de difícil dominio, hace que se le considere como tal. Sin embargo, lo que le convierte propiamente en un espectáculo es la capacidad de emitir y recibir mensajes, crear símbolos y condensar emociones. Es decir, es la capacidad de ritualización que tiene el fútbol la que le da esta característica:

"El espectáculo futbolístico es una fiesta ritual multitudinaria que congrega a poblaciones enteras. Contiene un anhelo vehemente y profundo, una fuerza de participación y de creación. No es un Estado pasivo, es una reivindicación de la existencia, es expresión de contenidos comunitarios (Medina Cano, ibid:43)".

Se convierte en ritual desde el momento en que el acontecimiento deportivo implica una ruptura con la cotidianidad, y el acontecimiento se da en un espacio y tiempo determinado. Si se ve al fútbol como espectáculo ritual hay que saber que todo ritual tiene uno(s) marcador(es) de entrada y uno(s) de salida. Así, en el fútbol se puede observar claramente estos marcadores que vendrían a ser todos los preliminares antes del inicio del encuentro o concretamente la entrada de los espectadores a los estadios (marcador de entrada) y, el "pitazo" final y la celebración o derrota del partido (marcador de salida). También hay el punto

11. Esta racionalización también se puede observar desde el punto de vista de las tácticas (cada día más conservadoras) utilizadas por algunos directores técnicos, para quienes lo único que les interesa es el triunfo.

12. A finales de 1994, hablando en Nueva York ante un círculo de hombres de negocios, Havelange, presidente de la FIFA, confesó algunos números: "Puedo afirmar que el movimiento financiero del fútbol en el mundo alcanza, anualmente, la suma de 225 millones de dólares" (Galeano, ibid: 169).

máximo de condensación que viene a ser el gol. Sin embargo, para que sea considerado como tal, tiene que existir público¹³. El público es el asistente al juego, y cuando entra al lugar donde se llevará a cabo el ritual, adquiere una identidad de "hincha", y se une a un colectivo que está en confrontamiento con la hinchada adversaria. Es importante señalar que la palabra "hincha" viene del verbo hinchar y:

"El verbo "hinchar" significa: vibrar, gritar, gesticular, doblar, duplicar, enroscar, etc.. El sustantivo "hincha" designa, por lo tanto, la condición por la cual, gesticulando por un tiempo, retuerce todos sus miembros, en la apasionada esperanza de su victoria. Con esta actitud, se reproduce más plásticamente la participación de espectador que co-actúa dinámicamente, de forma intensa, como si, con esta conducta desesperada pudiese contribuir al éxito de su equipo (Rosenfeld en Alves de Souza, *ibid*: 27)".

Por otro lado, el estadio es el lugar del espectáculo deportivo. Es un espacio ritual: contiene la masa, la sensación comunal expresada por los colores del equipo, los gritos, banderas, movimientos sincronizados que acompañan las situaciones creadas por los jugadores. Los que conforman esta comunidad son proyección del equipo, son copartícipes gozosos de una comunidad en la que su ego se diluye (Medina Cano, *ibid*: 46).

Según el autor citado, el estadio es una pirámide invertida, permite por su

forma concéntrica (por su fuerza centrípeta) sentir momentáneamente la percepción de la totalidad, como si la ciudad fuéramos todos. Lo sublime, la perfección espiritual no es lo que busca simbólicamente el hincha que acude al estadio: su punto máximo no es la altura, es la profundidad. No mira hacia arriba, hacia lo superior como las pirámides o las catedrales, el estadio es un cono invertido, como el infierno de la Divina Comedia, que se proyecta hacia lo terrenal, hacia la materialidad. No es el espacio de la racionalidad (por más que algunos quieran convertirlo en tal), del orden y la simetría social. Al ubicar su centro hacia abajo permite que la afectividad se precipite, que la emotividad se concentre y encuentre una salida. Los estadios son "sumideros de pasiones".

En este ritual, existen dos contiendas: la que se realiza en la cancha y la que se da en los graderíos. Los jugadores que representan a alguna colectividad cuando juegan fútbol, son los sujetos y actores del espectáculo, o sea, ellos son los participantes directos; mientras que los hinchas, vía identificación obtenida con los jugadores, se transforman también en sujetos simbólicos del espectáculo y de él participan indirectamente. Existe por lo tanto participantes directos e indirectos en el espectáculo del fútbol.

Dichos participantes indirectos, mantiene una "guerra" en los graderíos con su adversario, en la medida de poder sentir una de las satisfacciones

13. Según Juan Nuño no hay juego sin público; prueba de que el público es esencial al espectáculo es cuando, por cualquier razón se han tenido que disputar encuentros deportivos a prueba cerrada, esto es sin público, no sólo ha decaído la calidad de la competencia sino que en cierto momento ha perdido su sentido.

humanas más profundas como lo es el ver derrotado a sus adversarios. Es por esto, que se puede afirmar que el espectáculo deportivo cumple un doble papel: paradójicamente integra y divide. De un lado, vincula, con un renovado sentido de pertenencia, personas de las más diferentes condiciones (económica, cultural, social, intelectual, racial). El individuo al pertenecer a un mismo grupo de seguidores renueva su condición de ser social y asimila su individualidad al ser colectivo. El triunfo de la selección nacional del país es una ocasión para afirmar su sentido de pertenencia. De otro lado, es un medio de expresión dramática de las tensiones entre grupos y regiones, de las divisiones sociales más significativas, de los diferentes tipos de antagonismos. Permite expresar lealtades particulares y las divisiones sociales y culturales. El campeonato nacional es un duelo entre regiones, entre ciudades, colores y estilos de juego que confirman la diversidad y la pluralidad cultural del país (Medina Cano, *ibid*: 33). En el Ecuador, este segundo papel es mucho más notorio que su función integradora, en el siguiente acápite desarrollaremos esta idea.

Todos estos elementos: las reglas, los personajes, el escenario, el tiempo y el espacio hacen del fútbol un espectáculo con características rituales, un

"juego profundo"¹⁴ en términos de Geertz, en la medida que produce sufrimiento antes del placer lo que hace del fútbol no solo un deporte, sino un juego y un espectáculo a la vez.

EL FUTBOL COMO ESPACIO DE EXPRESION Y CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD REGIONAL

Con los elementos que he desarrollado hasta el momento, la conceptualización de región, cuestión regional y regionalismo por un lado, y la manera de entender el fútbol tanto como deporte, juego y espectáculo, se puede seguir en el desarrollo de la tesis central que va encaminada a invalidar el discurso de que en el Ecuador prima el ideal de "unidad" y de Estado-Nación sólido y unificado¹⁵. Este discurso, manejado sobre todo por el poder central y las fuerzas armadas, se ve truncado por la existencia de otro tipo de identidades como son las regionales.

Así, es necesario reafirmar que en el fútbol ecuatoriano existen dos "potencias" regionales que han estado en constante conflicto y disputa por mantener una hegemonía tanto a nivel dirigenal-institucional (disputa por controlar la Federación Ecuatoriana del Fútbol) como a nivel de los triunfos obtenidos en los campeonatos nacionales. Nos referimos a Quito y Guaya-

14. O en términos de Goffman "una reunión focalizada", un conjunto de personas entregadas a un flujo común de actividades y relacionadas entre sí en virtud de ese flujo. Esas reuniones se forman y se dispersan; sus participantes fluctúan; la actividad que los concentra en un proceso singular, particular, que se repite de cuando en cuando en lugar de ser un proceso continuo (Goffman en Geertz, *ibid*:348).

15. La construcción de discursos y prácticas integracionistas "nacionales" han atravesado varias etapas con distintas figuras y representaciones. Para un análisis detallado de estos procesos de representación de lo "nacional" como discurso, figura y políticas ver: Rivera Frey, *El Ocaso de las representaciones*. (1994).

quil. Las diferencias existentes entre ambas se pueden observar y analizar a través de los mensajes y símbolos que, dentro del espectáculo del fútbol, se expresa de manera clara en los cánticos y gritos de los hinchas, como también en el discurso de los mass media.

Teniendo siempre presente que el fútbol es un vehículo de socialización, un sistema que con sus símbolos permite la comunicación y la vivencia de valores colectivos, es una actividad que suministra una forma colectiva de identidad. Cuando hablamos del fútbol como ritual se dijo que era un espacio en donde se creaban y recreaban símbolos. El símbolo es la unidad mínima del ritual y es "... una cosa que, por acuerdo general, se considera como tipificación o representación o evocación naturales de otra por poseer cualidades análogas o por asociación real o de pensamiento" (Turner, 1995: 24). Los símbolos que se observan dentro de un estadio son de diferente índole: banderas, himnos, cánticos, objetos, caras pintadas, colores, movimientos, posiciones, vestido, entre otros. Aquí sería útil introducir un esquema clasificatorio de los símbolos e indicios de "identidad regional", inspirado en la antropología simbólica o en la semiótica de la cultura.

Según Giménez (1993), los significantes primarios de la simbólica regional son de dos tipos: Por un lado, todo lo que está ligado a la territorialidad y a los factores étnico-raciales. A estos dos, hay que aumentar el ele-

mento histórico, indispensable para comprender este proceso de formación de identidades regionales. Es por esto, que es importante anotar algunos aspectos del origen del profesionalismo del fútbol en nuestro país.

Si bien es cierto que existió y existe antagonismos locales, es notorio que los conflictos más relevantes se encontraron en el ámbito regional. Todo debido a la forma de estructuración del campeonato de fútbol. Cuando recién se institucionalizó este deporte, existía cuatro asociaciones: la de Quito, Guayaquil, Ambato y Manta. Cada asociación tenía su propio reglamento y se jugaba simultáneamente los campeonatos locales y el campeonato nacional. De estas cuatro asociaciones, la Federación Deportiva del Guayas y la de Pichincha eran las más importantes. Esto, a mi modo de ver, constituye el origen del surgimiento de un antagonismo regional dentro del fútbol ecuatoriano. El hecho de que no haya existido un campeonato unificado desde el principio, que Quito y Guayaquil hayan tenido sus propios campeonatos, fomentó a que la disputa del campeonato nacional adquiriera matices regionales. Como bien señala Ibarra:

"Si retrocedemos hacia los años cincuenta y sesenta cuando surge el fútbol profesional, este era un campo más de confrontación regional costasierra con los campeonatos nacionales de fútbol. A nivel local era la expresión de un tipo de identidades en conflicto. En Guayaquil¹⁶, Barcelona que representaba a los plebeyos y Emelec que

16. En el campeonato Guayaquileño participaron: el Patria, Panamá, Everest, Barcelona, Emelec, Guayas, Nueve de Octubre, Español. Uruguay entre los más importantes

representaba a los "añiados". En Quito¹⁷, LDU que expresaba a las clases medias blancas (como la camiseta) y Aucas que era la representación de los sectores populares (Ibarra, 1997: 25).

Esta modalidad de campeonato local y nacional simultáneamente se mantuvo por algunos años, posteriormente se unificó el campeonato, sin embargo, con el precedente que existía se fue consolidando una idea de identidad regional, es por esto que hasta la actualidad y no solo en sus inicios, el fútbol constituye una confrontación regional. Es importante señalar como dato que hasta la actualidad solo equipos de Guayas y Pichincha han quedado campeones de un total de treinta y nueve competiciones 1957-1997¹⁷. Veinte y dos ocasiones equipos de Guayas (13 veces Barcelona, 8 Emelec y 1 Everest) y Diez y siete veces equipos de Pichincha (11 Nacional, 4 L.D.U., y 2 Deportivo Quito). Lo que demuestra la supremacía de estas dos regiones a lo largo de la historia de los campeonatos de fútbol. En los primeros años existió un dominio de los equipos de Guayaquil quienes ganaron los primeros ocho torneos a excepción del año 1964 en donde no participaron equipos del Guayas. En la década de los 70's hubo una supremacía de los equipos de Quito quienes ganaron la copa 7 años consecutivos (1973 a 1978). Los siguientes años fueron más competitivos, pero siempre inclinándose la balanza para los equipos Guayaquileños.

Otro factor a considerar y que constituye un elemento importante para la tesis central, va en relación a la conformación de la selección nacional. Si bien es cierto que en la actualidad, cuando juega la selección nacional florecen sentimientos nacionalistas, la noción de "patria" adquiere dimensiones exacerbadas, se crea todo un discurso de pertenencias identitarias en torno a este deporte. La frase "todos somos la selección" -slogan con que los medios de comunicación publicitaron la participación del equipo nacional en las eliminatorias para el mundial de 1998- es un ejemplo del tipo de discurso que se crea, invocando cierto "espíritu" de nacionalidad y de unidad. Este sentimiento de unidad tiene una duración muy corta, se derrumba inmediatamente si el resultado del encuentro es negativo, y si se gana, la duración de este sentimiento de unidad dura hasta el festejo, pero se va diluyendo lentamente.

Con respecto a la conformación del seleccionado ecuatoriano, es necesario traer a la memoria el siguiente hecho: en el año de 1965 la selección de Ecuador tenía que medirse ante el seleccionado de Colombia y de Chile respectivamente. Por problemas de organización interna, era cuestionada la participación de la selección en dicha eliminatoria mundialista, al respecto,

"La Federación Deportiva Nacional del Ecuador (F.D.N.), ante el ningún trabajo realizado por la comisión técnica para encarar las Eliminatorias, re-

17. En Quito los principales equipos eran: L.D.U., Politécnico, Nacional, Deportivo Quito, América, Aucas y Católica.

solvió que los juegos se realicen en Quito y Guayaquil. Sobre la base de elementos de Pichincha se conformará el seleccionado ecuatoriano que medirá a Colombia en Barranquilla y Quito; y con la participación de jugadores del Guayas, se integrará el plantel nacional que medirá a Chile en Guayaquil y Santiago (Revista Estadio, No. 49, 1965:31)".

Este hecho demuestra claramente que no se tenía -ni se tiene- una idea del Ecuador como país unificado. Por el contrario, queda demostrado claramente que en nuestro país, prevalecen las identidades regionales llegando a tal punto que éstas (las regiones de Quito y Guayaquil) en su momento representaron, cada una por su cuenta, a todo el Ecuador. Al ver este hecho, se comprende perfectamente las palabras de Maturana cuando manifiesta: "...cada región lucha por su sector..." o "...Acá hay una realidad evidente y tengo licencia, por vivir un año en Ecuador, para darme cuenta: son **dos países en uno**. Históricamente han existido más hechos que los separa que aquellos que los une¹⁸" (Maturana: 1997:21, 35-36).

Todos estos aspectos han llevado a una exacerbación y al odio entre quiteños y guayaquileños que se expresa claramente en los cánticos y barras de los diferentes equipos. No es raro oír en los estadios barras como: "el que no salta es mono, mono maricón". Y la respuesta de los guayaquileños es: "el que no salta es longo, largos mismo son". Si bien es cierto

que todo esto es producto de la pasión y el placer que provoca el fútbol, se ha llegado a extremos de profundo "odio" hacia el otro. Así, encontramos barra mucho más fuertes como: "Guayaquileño ladrón marihuano, después de ser ratero pasaste a maricón. Guayaquileño pedazo de hijo de puta, que vives en la puta rincón del Ecuador".

Estos cánticos van acompañados de una carga simbólica y de representaciones sociales que manifiestan un sentido de pertenencia y un grado de lealtad con la región. Cuando se hablaba al inicio de este trabajo de la identidad como un sistema de relaciones y representaciones, hay que entender, como manifiesta Rivera, que las representaciones sociales son un conjunto de nociones, imágenes y acciones que sirven de filtro para la percepción de sí mismo y de la realidad, y funcionan como guía o principio de las actividades humanas. De esta manera, las representaciones no son simples imaginaciones subjetivas desprovistas de consecuencias prácticas, sino entidades operativas que determinan, entre otras cosas, el sistema de preferencias, las opciones prácticas y las tomas de posición de los individuos o grupos. En este sentido, **el fútbol es un espacio donde se expresa y se construye dicha pertenencia y lealtad con la región. Un espacio para reafirmar la identidad regional.**

Esta identificación con la región se puede adquirir a partir de dos tipos de

18. Este problema también se lo siente a nivel de los jugadores que integran la selección. Algunos de ellos han sentido este desprecio y segregación. (Ver. Revista el Callejón, No. 3, Regionalismo en el Fútbol, 1997: 28-29).

membresías: por "membresía territorial" y por "membresía espacial"¹⁹. En el primer caso, es el mismo espacio el que provee de una identidad a sus ocupantes, identidad que coexiste con otras, como la de clase y la de etnia. En el segundo caso, son los ocupantes los que otorgan identidad al espacio, lo que implica la presencia de una conciencia comunitaria que se impone sobre otras identidades. En Quito, Guayaquil y Cuenca predominó la membresía espacial. Cuando se habla de estos centros, no nos referimos a centros metropolitanos a secas, sino a comunidades unidas (imaginarias) por relaciones de parentesco, por lazos de cultura y por una memoria colectiva (cfr. Maiguashca, 1994: 362).

Finalmente, esta identidad regional expresada y construida a través del fútbol, fruto de todo un proceso históri-

co que ha marcado las diferencias existentes entre una región y otra, implica procesos específicos de producción, circulación y recepción de los discursos y los imaginarios que no sería posible sin los medios de comunicación. El papel que juegan en todo este proceso es fundamental y, a mi modo de ver, son responsables directos de esta diferenciación regional. Sin embargo, hacer el análisis de los discursos que se producen en los medios de comunicación es tema para una investigación aparte. Solamente queremos dejar mencionado el "poder" que tienen y su capacidad de influencia en las personas, todo esto ha hecho que las identidades regionales se acentúen de manera tal, que sobrepasan y se vuelven más "primordiales" que la débil y distorsionada noción de identidad nacional que existe en nuestro país.

19. En la misma línea, Giménez (1993) plantea dos tipos de identificación regional: por pertenencia y por referencia, y mantiene la hipótesis de que se dan, en forma combinada, ambos tipos de identificación dependiendo de la extensión y de la escala geográfica en que se define lo regional.

BIBLIOGRAFIA

ALMEIDA, José, *"Identidades Múltiples y Estado Unitario en el Ecuador"* en: Identidad Nacional y Globalización, ILDIS, Quito, 1997.

ALMEIDA, José y otros, *"Polémica Antropológica sobre la identidad"* en: Identidad y ciudadanía. Enfoques Teóricos, colección utópicas, FEUCE-ADES-AEDA, Quito, 1996.

ALVES DE SOUZA, Marcos, *A "Nação em Chuteiras": Raça e Masculinidade no Futebol Brasileiro*, Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília, Brasília, 1996. (Dissertação para la obtenção do título de Mestre).

BOBBIO, Norberto, *Diccionario de Política*, Siglo Veintiuno editores, México, 1974.

BROMBERGER, Christian, *"Per una etnologia dello spettacolo sportivo"* en: Identità Culturali, Ed. Francoangeli, Italia, 1991.

CORAGGIO, José Luis, *"Los términos de la cuestión regional en América Latina"* en: La cuestión Regional en América Latina, Ciudad-IED, Quito, 1989.

DÍAZ P HÉCTOR, Autonomía Regional. La autodeterminación de los pueblos indios, Siglo XXI, México, 1996.

GALEANO, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra*, editorial Tercer Mundo, Colombia, 1995.

GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, España, 1990.

GIMENEZ, Gilberto, *Notas para una teoría de la región y de la Identidad Regional*, San Andrés Totoltepec, 1993. (mimeo).

GUERRERO BURGOS, Rafael, *Regionalismo y democracia social en los orígenes del CFP*, CAAP, Quito, 1994.

IBARRA, Hernán, "La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política" en: Ecuador Debate, No. 40, CAAP, Quito, 1997.

LOPEZ Y RIVAS, Gilberto, *Nación y Pueblos Indios en el Neoliberalismo*, P y V editores, México, 1996.

MAIGUASHCA, Juan, "La cuestión regional en la historia Ecuatoriana" en: Nueva Historia del Ecuador, Volumen 12, Corporación Editora Nacional, Quito, 1983.

MAIGUASHCA, Juan, "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895" en: Historia y Región en el Ecuador 1830-1930, Corporación Editora Nacional-FLACSO, Quito, 1994.

MATURANA, Francisco, *¿Qué le pasa al fútbol ecuatoriano?* Editorial EL COMERCIO, Quito, 1997.

MEDINA CANO, Federico, "Al calor de la jugada: el fútbol, signos y símbolos" en: Boletín de Antropología. Vol. 10 No.26, Universidad de Antioquia, 1996.

ÑUÑO, Juan, "Razón y Pasión del Fútbol" en: Letra Internacional No. 44, Madrid, 1996.

QUINTERO, Rafael, SILVA, Erika, "Región y Representación Política en el Ecuador Contemporáneo (1939-1959)" en: La Cuestión Regional y el Poder, Corporación Editora Nacional-FLACSO-CERALC, Quito, 1991.

QUINTERO, Rafael, "Legitimidad, Poder y Región" en: La Cuestión Regional y el Poder, Corporación Editora Nacional-FLACSO- CERALC, Quito, 1991.

QUINTERO, Rafael, SILVA, Erika, "Estado, Nación y Región en el Ecuador" en: Ecuador Debate No.3, Quito 1983.

RIVERA Fredy, *El Ocaso de las Representaciones: Indios y Estado Nación en el Ecuador*. Ponencia presentada a la Asamblea General de CLACSO, Caracas, 1994.

RIVERA, Fredy y otros, "La identidad: Breves ámbitos de discusión" en: Identidad y ciudadanía. Enfoques Teóricos, colección utópicas, FEUCE-ADES-AEDA, Quito, 1996.

SAINT-GEOURS, Yves, "La sierra Centro y Norte (1830-1925)" en: Historia y Región en el Ecuador 1830-1930 Corporación Editora Nacional-FLACSO, Quito, 994.

TRUJILLO, Jorge, "La cuestión regional en el Ecuador" en: Ecuador Debate, No.3, Quito, 1983.

TURNER, Víctor, "Los Símbolos en el ritual Ndebu'" en: Cosmos, hombres y sacralidad. Abya-Yala, Quito, 1995.

VELASCO MACKENZIE, Jorge, *El Rincón de los Justos*, Editorial El Conejo, Quito, 1991
Revista Estadio, *Ante la Copa del Mundo*, No.49, 1965.